SEÑORA PRESIDENTA.- Habiendo número, está abierta la sesión.

(Es la hora 13 y 44 minutos)

Tenemos el gusto de recibir al equipo de MEVIR. El interés de la Comisión es interiorizarse del trabajo que han venido haciendo en este tiempo y saber cómo se proyecta el trabajo para el futuro. Esta Comisión realiza, digamos, el seguimiento de todo lo que hace al ámbito de la vivienda, y por ese motivo los invitamos.

SEÑOR BELTRAME.- En primer lugar, quisiéramos agradecer por habernos invitado, porque esta es una oportunidad para exponer lo que hemos venido haciendo, qué es lo que nos estamos planteando hoy y cuáles son los retos para el futuro.

En esta instancia, hemos venido acompañados del escribano Ariel Díaz, Secretario de la Comisión Honoraria, y del arquitecto Ricardo Nopitsch, Director General de MEVIR.

Sucintamente puedo decir que en estos 18 meses en que venimos trabajando desde que asumimos, hemos tratado de profundizar una de las políticas que se venían desarrollando y, a su vez, hemos establecido lineamientos a los efectos de aprovechar más integralmente los recursos con que cuenta la institución y, a través de ésta, el país.

En este período, básicamente, estamos intentando incrementar el nivel de obras que se venían realizando. Prácticamente se ha estado trabajando con 1.200 viviendas de construcción simultánea y, en este momento, el desafío es poder incrementarlas sin que el aparato se desarme o cruja. Digo esto porque en la construcción no es fácil incrementar los niveles de actividad de un día para otro, sin resentir las estructuras. De todas formas, si no me equivoco, en estos momentos estamos en el entorno de las 1.350 viviendas de construcción simultánea, con alguna particularidad entre las dos modalidades típicas que trabaja MEVIR: la vivienda nucleada y las unidades productivas. En la actualidad, dentro de la canasta de trabajo, las unidades productivas son un número significativamente importante y, prácticamente, estamos en el 50%, aunque en algunas oportunidades hemos sobrepasado un poco habiendo encontrado una situación de un 30%. De todas maneras, el equipo técnico de MEVIR manifiesta que un número de equilibrio para mantener con eficiencia el aparato, sería trabajar en el orden del 40% de unidades productivas y de 60% de viviendas núcleo.

Por tanto, en este lapso en algo hemos incrementado la producción, deseando hacerlo en mayor medida, pero el gran reto ha sido el ir redefiniendo, modificando y poniendo en marcha un equipo de dirección de una Comisión Honoraria que tiene distintos niveles de conocimiento del manejo de la institución. Hemos estado redefiniendo una planificación estratégica para este quinquenio, que aspiramos a concretarla dentro de los próximos 60 días, con una determinación más precisa de todos y cada uno de los lugares a intervenir en lo que nos resta del quinquenio, es decir, en los próximos tres años y, de alguna forma, dejar preparado un año o un año y medio para el equipo que habrá de sucedernos.

El tema de la actividad productiva lo venimos planteando como desafío para incrementar la cantidad, ya que tenemos los recursos suficientes como para construir simultáneamente y, precisamente, parte del desafío es el crecimiento que se tiene que dar en lo productivo.

Otro de los aspectos que hemos desarrollado en este tiempo ha sido el de continuar y profundizar una política vinculada al tema de la morosidad, lo cual la Comisión administradora anterior había definido e iniciado con un proceso de intimaciones de pago en todo el país a todos los beneficiarios que adeudaban más de 12 meses.

Hemos encontrado algunas situaciones realmente complicadas y tenemos algún récord de más de 140 cuotas adeudadas. A su vez, en términos generales, son cuotas que su valor promedio es del orden de los $ 500, sin perjuicio de que hay situaciones que ameritan una rebaja de cuota y una postergación del plazo de cancelación. Siempre estamos hablando de subsidios del orden del 50%, 60% y 70% con respecto a lo que tiene que ver con la vivienda.

Asimismo, hemos obtenido algunos logros, no sin dificultades, en la medida que debimos pasar de una etapa de intimación o de desalojos a otra de lanzamientos, donde se produjeron unos cuantos casos, lo que se viene haciendo sin mayor dificultad.

Últimamente hemos trabajando en un tema que pretende, más que barrer todo el país -como hemos hecho con la morosidad- abarcar fundamentalmente el problema de las viviendas abandonadas y subarrendadas. Si bien para situaciones no legales de tenencia de la vivienda existe un régimen de admisión de alquiler o cesión de uso -para ser más precisos en la terminología- por determinados lapsos, hemos verificado en muchos casos que cuando se cede la vivienda a ciertas personas, no se le da el uso previsto. Este es un tema que en estos momentos estamos tratando de redefinir y de profundizar.

En lo relativo a los otros aspectos que hacen a la gestión, estamos intentando profundizar el trabajo en horizontal con otras instituciones, particularmente con el Instituto Nacional de Colonización, donde buena parte de los trabajos que realizamos a nivel de unidades productivas en las distintas localidades del país, buscan unir los esfuerzos de las colonias y de los colonos en particular.

En ese sentido, hemos mantenido una serie de reuniones con las autoridades, y podemos decir que existe mucha colaboración y vínculos entre los técnicos que operan dentro del territorio. Sin embargo, aspiramos a realizar otra serie de programas junto con el Instituto Nacional de Colonización; en particular, en la medida en que éste pueda proceder a la entrega de tierras, deseamos realizar el proceso colónico desde el inicio, con un diseño y una oportunidad de intervención de MEVIR en el propio proyecto de la colonia, de forma tal de optimizar los recursos que cada una de las instituciones dispone para construir un proceso lo más integral posible. A ello se nos respondió afirmativamente.

Otro de los retos fuertes que nos planteamos tiene que ver con la búsqueda de nuevos vínculos entre los participantes que ya accedieron a la vivienda y MEVIR, que en estos 39 años a la fecha ha entregado prácticamente 20.500 viviendas. De todas maneras, el relacionamiento de la institución con los participantes no ha sido el mejor en todas las ocasiones, ya que hay comunidades que están bastante aisladas y desatendidas. Pensamos que debemos hacer esfuerzos desde MEVIR para relanzar y optimizar posibilidades de desarrollo de esas comunidades, con la idea clara de que si bien la calidad de vida mejora con el acceso a la vivienda, no se agota en él y, por tanto, el trabajo, las oportunidades de desarrollo de la familia, la educación y la salud -que se incluyen en el concepto amplio de hábitat- son parte de nuestra tarea.

SEÑOR DIAZ.- Creo que es importante el acuerdo que se suscribió con la Unión Europea durante la Administración anterior, Proyecto PRODENOR. Nos gusta decir que somos de Artigas y hablar del Norte profundo. En ese sentido, creo que la tarea maravillosa que MEVIR ha realizado en el transcurso de los tiempos se complementa con la producción, apuntando a que el individuo no solamente tenga su casita -lo que ya de por sí es importante- sino que también pueda desarrollar tareas en diversos sectores. Aproximadamente, hay 12.000 personas que están vinculadas a este proyecto que están localizadas en el Norte de Salto, en buena parte del departamento de Artigas y en Cerro Largo; asimismo, ya se había hecho un trabajo anterior en Tacuarembó y todavía se siguen desarrollando allí algunas tareas. En consecuencia, hay 12.000 personas -de ellas, 3.000 son jóvenes y 5.000 son mujeres- que están vinculadas a este trabajo.

La idea de la Comisión es que una vez que se termine el convenio con la Unión Europea en 2007, se continúe con esta tarea, porque somos conscientes de la importancia que tiene el tema laboral para el arraigo y la vinculación al campo. En otro aspecto, también es importante el trabajo que se realiza con Primaria, concretamente en las escuelas rurales, en donde se reinvindica el viejo principio vareliano de enseñar, enseñar y enseñar. Más allá de aportar algo del material para las escuelas, dentro de los procesos de reformas educativas, MEVIR también incorpora otro tipo de elementos, lo cual es relevante en los departamentos del interior del país.

SEÑOR LAPAZ.- En la reunión pasada de esta Comisión planteamos que se invitara a los representantes de MEVIR, teniendo en cuenta que cuando los legisladores recorremos los distintos departamentos recibimos diferentes planteos que están relacionados con este tema. Por ejemplo, nos preguntan si se puede conseguir una audiencia con MEVIR, si se puede realizar un plan; nos dicen que tienen gestiones adelantadas con MEVIR pero que todavía no recibieron una respuesta, que les falta el terreno pero si MEVIR les confirma, pueden concretar la compra de uno con determinada Intendencia, etcétera. Entonces, con relación a esos temas que se nos plantean en cada oportunidad que

recorremos el interior, queremos saber qué programa tienen previsto realizar los representantes de MEVIR para lo que resta del período en el que tienen que estar al frente de la institución.

SEÑOR BELTRAME.- Antes de responder al señor Senador Lapaz, me gustaría agregar dos o tres aspectos más para completar el detalle de nuestro trabajo con relación al aprovechamiento de los recursos que el país tiene.

Aparte de lo que es la vinculación permanente y de buen relacionamiento que tiene MEVIR con las Intendencias Municipales, hemos estado tratando de involucrar a todas y cada una de ellas en lo que tiene que ver con la priorización de las intervenciones a nivel departamental, tratando de hacer diagnósticos comunes desde MEVIR y desde las Intendencias Municipales. Ello fue así por dos razones fundamentales: en primer lugar, porque los Gobiernos locales tienen un conocimiento del lugar, lo que significa un aporte para la toma de decisiones que hacen al territorio y a la implantación de la gente, y en segundo término, porque es una manera no sólo de exigir sino también de comprometer respuestas en materia de vivienda a determinadas instituciones, a la hora de priorizar la forma, el lugar y los medios, tomando en cuenta lo que supone el manejo del territorio. Respecto a este tema, este año, obviamente, el Parlamento tendrá una buena oportunidad de llevar a cabo distintas discusiones.

A su vez, en los últimos tiempos, MEVIR ha firmado un par de acuerdos que consideramos clave desde el punto de vista del desarrollo de la tarea y de la complementación de recursos. Uno de ellos, se celebró recientemente con la Intendencia Municipal de Canelones, con la intención de que conjuntamente se proceda a la realización de tajamares en la zona de Tala. Se trata de un programa específico, con 38 ó 39 intervenciones, donde además de contar con la participación de la referida Intendencia, que pone la dirección técnica, se cuenta con la colaboración de "Uruguay Rural" con el aporte de determinados equipamientos cuando es necesario.

Por otro lado, hemos firmado un convenio con la Mesa de Queseros, que involucra a "Uruguay Rural", a la Dirección Veterinaria del Ministerio de Ganadería, Agricultura y Pesca y a las Intendencias de San José, Colonia, Flores y Soriano, con relación al trabajo con los queseros artesanales. En este momento, además, estamos analizando e implementando de qué forma desarrollar distintos programas conjuntamente con el "Programa de Producción Responsable" del Ministerio de Ganadería, Agricultura y Pesca, que abarca temas objetivos de la población; por tanto, como se atiende a la misma población trabajando en distintos aspectos, se trata de integrar la misma respuesta desde ese ámbito.

A continuación, voy a tratar de responder la consulta del señor Senador de la forma más precisa posible.

En primer lugar, y como dije al inicio de mi exposición, permanentemente estamos discutiendo y viendo localidades en las que existe demanda de acuerdo con nuestro perfil y buscando acuerdos con las Intendencias que nos permitan mejorar nuestro nivel de análisis y de prioridades, a los efectos de desarrollar un trabajo lo más programado posible.

En este momento, hemos confirmado diez o doce obras, aparte de las que estamos llevando adelante. Concretamente, esto se lleva a cabo en un núcleo en Paso de la Cruz, departamento de Río Negro.

Asimismo, en los alrededores del departamento de Treinta y Tres, estamos realizando un programa de unidades productivas; en la localidad del Carmen, departamento de Durazno, unidades productivas, y en el departamento de Canelones, en la localidad de Cerrillos, también unidades productivas. Hay aquí un programa nucleado que está asociado, pero que hemos retrasado en función de lo que vienen siendo los planes de saneamiento de Cerrillos donde, precisamente, tenemos alguna tierra disponible. Sin embargo, contar con la definición del tema del saneamiento permitiría optimizar los recursos. Asimismo, en Punta de Carreteras, en Tacuarembó, también se ha planteado un Programa, y en Bella Unión, en estos momentos estamos iniciando tres unidades productivas. Asimismo, en la localidad de San Ramón, hay programas de unidades productivas; en Canelones, ya es el quinto programa de unidades productivas; en la zona de Migues hay otro; en Durazno, lo mismo que en la colonia Rossell y Rius; en Canelones, en la localidad de San Jacinto, hay un programa de unidades productivas y estamos por inaugurar un núcleo; en los alrededores de Tarariras está planteado un programa de este tipo; en la localidad de Constitución, en el departamento de Salto, hay

un programa que ya está definido, pero falta concretar el tema del terreno y, por último, también hay en Puntas de Maciel, departamento de Florida.

Estamos tratando de anunciar las localidades después de haber concretado la decisión de intervenir, y de haber identificado y comprado los terrenos. Desde el punto de vista de los costos a manejar, hay un problema serio, frente a determinados anuncios. En alguna localidad del interior del país en que trascendió que MEVIR tenía definido intervenir y donde el precio de la hectárea rondaba los U$S 1.800, en un planteo inicial esa misma hectárea se nos ofreció a U$S 6.500. Finalmente, luego de negociar haciendo hincapié en que teníamos un fin social, obtuvimos una rebaja, llegando a los U$S 4.900, lo cual seguía siendo un exceso para nuestras posibilidades.

En conversaciones que mantuvimos con las Intendencias y, particularmente, con el Ministerio de Vivienda, Ordenamiento Territorial y Medio Ambiente, se manejó la posibilidad de que en determinadas situaciones pudiéramos recurrir al instrumento de la expropiación, lo que nos ha permitido obtener valores razonables. Cuando digo “razonables” estoy hablando de un 20% o de hasta un 30% superior a los precios de la zona. En este momento, esto es lo que tenemos definido con respecto a este tema. Además, estamos trabajando en viviendas nucleadas en las localidades de Belén, Centurión, Punta de Carreteras, Puntas de Maciel, Pueblo Orgoroso en el departamento de Paysandú, Arévalo en Cerro Largo, Pueblo Fernández en Salto -conocido también como Mataojo- Colonia Rossell y Rius en Durazno, San Javier, El Carmen, Sequeira; San Gabriel, Minas de Corrales, Hospital en Bella Unión y Santa Teresita en Maldonado. Estos dos últimos convenios se firmaron entre el Ministerio de Vivienda, Ordenamiento Territorial y Medio Ambiente, MEVIR y las Intendencias Municipales. Se trata de convenios por canastas que MEVIR vio, a partir del año 2002, como una oportunidad para salvaguardar el equipo técnico.

A su vez, esto le significó un esfuerzo, ya que tuvo que cambiar su trabajo histórico en el medio rural para acceder a capitales departamentales, donde la población no era la típica con la que venía trabajando. Obviamente, eso le significó a MEVIR un movimiento fuerte desde el punto de vista de su estructura, por el cambio de trabajo. De todos modos, ello ha sido valorado positivamente por el resto de los actores, pero somos conscientes de que en la medida en que se profundice esto, MEVIR va a dejar de tener capacidad operativa en el medio rural que, en principio, fue su “métier”, su vocación, o sea, para lo que fue creado el Movimiento. Si bien no renegamos de eso, creemos que se debe trabajar prioritariamente en el medio rural, buscando los términos para lo cual fue creado.

Con respecto a las preguntas de cómo manejarnos, desde el punto de vista de la operación, hacia adelante y de las inquietudes, quiero decir que estamos abiertos a recibir las demandas de todas las localidades; de hecho, MEVIR, tiene una larga lista de solicitudes de distintas localidades. En términos estadísticos, son 476 los programas en espera, de acuerdo con la demanda de los grupos de vecinos que han solicitado vivienda. El problema es que, en función de la situación del país, mucha demanda de vivienda se ha canalizado hacia MEVIR, frente a la ausencia de oferta de vivienda, estatal o no, pero con valores y calidades que permitieran el acceso a ella. Entendemos que puede haber hoy una importante sobredemanda planteada con respecto a MEVIR; por eso encaramos el tema de la vivienda vacía, abandonada o subarrendada, como forma de poner en valor parte de un patrimonio de todo el país.

En concreto, vamos operando frente a cada una de las demandas a través de nuestros equipos de trabajo, y estamos valorando en este momento alguna propuesta de conformar un equipo encargado de realizar y supervisar los diagnósticos en todo el territorio, tarea en la que normalmente tratamos de incorporar a personas directamente vinculadas a las Intendencias Municipales, en particular a los Departamentos de Desarrollo, para de esta forma acordar lineamientos.

Hay departamentos en los que tenemos las prioridades muy definidas. Por ejemplo, en el caso del departamento de Flores, La Casilla es la prioridad para la Intendencia Municipal, análisis que compartimos. En el departamento de Soriano acordamos dos puntos primarios de atención: uno de ellos tiene que ver con Villa Soriano y el otro con un programa de unidades productivas en los alrededores de Mercedes. En el departamento de Paysandú tenemos algunos informes primarios y estamos analizando separarlo en tres ejes: uno que tiene que ver con la Ruta 90; otro, con el desarrollo de Ruta 26, y el tercero, con la Ruta 3 hacia el río Uruguay, como elementos de análisis y de desarrollo primario.

En definitiva, estamos procurando realizar esto en cada departamento y creemos que es una metodología importante, que nace de recorrer el territorio, identificar y asumir las demandas de la gente, pero también contrastar esa solicitud con las posibilidades reales de otorgar una vivienda que sea habitable y que no signifique condenar a la gente al aislamiento por una ubicación inadecuada y una imposibilidad de desarrollo de oportunidades productivas y de trabajo.

Esto es lo que estamos tratando de rever y de profundizar. Venimos poco a poco generando cambios de criterios, porque no es fácil el cambio que ha significado la nueva Dirección de MEVIR en un aparato consolidado, pero día a día vamos optimizando más el análisis de una larga tradición interna de la organización, sumado a los aportes de los que nos acercamos a posicionar y a administrar estos recursos.

SEÑORA PRESIDENTA.- Se dijo que había 476 demandas. Teniendo en cuenta el fenómeno de pérdida de población rural que vive el país, quisiera saber cuántas son las demandas de vivienda rural aislada o como unidad productiva, y cuántas son de vivienda agrupada. Concretamente, quisiera saber qué percepción se tiene sobre ese aspecto, porque en la Comisión de Ganadería, Agricultura y Pesca aprobaremos mañana un proyecto de repoblamiento de la campaña, iniciativa que, sin duda, está estrechamente vinculada con este problema. Nuestra preocupación es que la campaña está quedando vacía y, en lo personal, siempre tuve la sensación de que los núcleos de MEVIR ayudaban a ese proceso de vaciamiento de la campaña; por el contrario, siempre pensé que el establecimiento de unidades productivas determinaba, de algún modo, su consolidación.

Me gustaría conocer cuál es la visión de los representantes de MEVIR en esta materia, ya que son quienes manejan el tema.

SEÑOR NOPITSCH.- Ciertamente, en la historia de MEVIR encontramos la realización de núcleos destinados a asalariados rurales, es decir, a aquellas personas que no son propietarios o no cuentan con una fracción o producción familiar; pero MEVIR también ha concretado algunas localizaciones que permitieron un afincamiento deseable y válido, porque contaban con fuentes de trabajo estable y servicios mínimos, tal como explicaba el Arquitecto Beltrame. Sin duda, se trataba de iniciativas justificadas y bien realizadas, no obstante lo cual, en algunos casos nos hemos equivocado o, quizás, el transcurso del tiempo y las circunstancias motivaron que se registrara una pérdida de población en las localidades.

Con respecto a la pregunta concreta sobre qué proporción de esa demanda existente es real, quisiera aclarar que, en principio, se puede decir que se trata de una demanda de tipo voluntarista de grupos de vecinos que envían una nota a MEVIR, algunas veces con motivos y en otros casos simplemente respondiendo a la voluntad de acceder a algo. Si hiciéramos un filtro, quizás nos quedaríamos con aproximadamente la mitad del total de localidades consideradas.

Por otra parte, no contamos con cifras concretas en cuanto a qué proporción corresponde a lo que llamamos unidad productiva o vivienda dispersa, porque eso significaría actuar en el predio del pequeño productor.

Ahora bien; en MEVIR estamos todos convencidos de que es fundamental apoyar la producción familiar y la radicación de la familia en el predio donde se lleva a cabo la producción.

Obviamente, allí es donde vamos a conseguir el verdadero arraigo aunque, obviamente, sólo en los casos en que existan condiciones sustentables para ello. Hay zonas muy definidas del país, como por ejemplo en el departamento de Canelones, donde se registra una demanda realmente increíble, ya sea de unidades productivas, porque se trata de predios que están produciendo y las familias viven de esa producción, como así también de lo que llamamos vivienda dispersa, donde el ingreso mayor no surge de la producción del predio sino de fuera de sus límites. Es impresionante la cantidad de familias que en el departamento de Canelones se encuentran en una situación realmente marginal; podría decir que es allí donde se registra la mayor proporción de población con esas características.

En MEVIR teníamos datos del censo agropecuario de OPYPA sobre dónde se localizaban las mayores producciones familiares con pequeñas áreas de producción; sin embargo, no contamos con

datos precisos sobre la cantidad de demanda existente y, verdaderamente, debo decir que no es fácil obtener esas cifras.

SEÑORA PRESIDENTA.- Quisiera formular una pregunta de carácter puntual, como las que le gusta formular al señor Senador Lapaz. Me gustaría saber si la intervención que se realizó en la localidad de Tarariras abarca también a Colonia Miguelete. Aclaro que pregunto esto porque se trata de una zona lechera y sé que allí existe demanda de unidades productivas.

SEÑOR NOPITSCH.- Hemos pensado que podía haber una demanda importante de pequeños productores de toda la zona, ya no sólo de los de Tarariras, sino también de sus alrededores, incluyendo a Colonia Miguelete. El problema en ese caso fue que cuando llegaron nuestros técnicos para trabajar en la zona, comprobaron que los perfiles de los productores ya no eran de pequeño porte; en realidad, nos encontramos con la sorpresa de que el estudio previo que habíamos hecho tenía una falla en el sentido de que no existía allí una gran proporción de pequeños productores con perfil MEVIR. De todos modos, los hay y los vamos a atender, pero es una proporción muy reducida con respecto a lo que sucede en otras zonas de la cuenca lechera. Por ejemplo, la zona de Cufré tiene una gran proporción de pequeños productores con perfil MEVIR, que son queseros artesanales o pequeños remitentes.

SEÑOR LAPAZ.- Indudablemente, como bien decía la señora Presidenta, ha habido una variante entre la política de MEVIR de los años anteriores y la de este nuevo período, ya que ahora se hace especial hincapié en la unidad productiva. Seguramente en ese convenio formalizado con los queseros y las Intendencias del suroeste del país, también se debe apuntar a la unidad productiva. Ahora bien, hay 476 localidades en espera y gente que tiene el deseo de poder formalizar. Entonces, pregunto si debemos aconsejarles que se inscriban, que formen su comisión y que después intenten obtener una audiencia con MEVIR, o que primero tengan una audiencia con la Intendencia y con MEVIR y que después -lógicamente, primero hay que hacer un registro de los interesados- formen su propia directiva y traten de encontrar terrenos y precios, o alguna donación.

También está el tema de que a MEVIR y a las Intendencias siempre les ha sido difícil obtener terrenos de AFE para construir, aunque ahora se nos ha dicho que se podría agilizar y mejorar el trámite debido a un convenio que este organismo ha realizado con las Intendencias. Creo que MEVIR, en su historia, nunca ha conseguido ningún predio de AFE para realizar algún plan, pero esperemos que se pueda llegar a buen término.

En conclusión, por un lado quisiera saber cuáles son los pasos a seguir por los nuevos grupos que aparecen en distintas poblaciones del país y cómo está el tema de los terrenos de AFE, y por otra parte, me interesa el asunto relacionado con Ruralcel, ya que muchas veces nos plantean en el medio rural que ven limitadas sus posibilidades de conexión y la envidia que tienen con la gente que vive en las ciudades.

SEÑOR BELTRAME.- Quiero aclarar dos aspectos con respecto a las 476 localidades en espera, más allá de que el señor Nopitsch ya lo hizo.

Este es un listado de localidades en las que hay una demanda que no fue atendida o algún grupo de gente no pudo calificar para ingresar a los programas. Esto tiene que ver con el hecho de que no toda demanda, por más que esté en determinadas áreas del territorio, corresponde a población potencialmente atendible por MEVIR. Quiere decir que MEVIR no tiene que dar respuesta a toda población por el hecho de estar en el medio rural. Creo que es conveniente aclarar este tema porque, como decía hoy, muchas veces se confunde la situación. Dada la ausencia de otras políticas o mientras éstas se diseñan, cada uno golpea la puerta más cercana, y MEVIR es una de ellas, por lo que se lo requiere de todos lados, incluso de capitales departamentales o de poblaciones de más de 5.000 habitantes en las que, en principio, la ley permite que trabaje, pero en acuerdo y con indicación de lo que antes era el INVE y ahora es la DINAVE.

Me parece que lo importante es no generar sobreexpectativas desde el punto de vista de la capacidad de respuesta. Además, hay que tener en cuenta que MEVIR tiene 38 equipos de trabajo y cada proceso de obra dura entre 14 y 16 meses.

Si bien es posible pensar en crecer algo en equipos, somos conscientes de que los crecimientos no son ilimitados. Eso es parte de la situación que debemos administrar teniendo en cuenta de qué forma y hasta dónde podemos crecer. Quienes no estuvimos en MEVIR en 2002 sentimos un escalofrío por la espalda cuando se habla de esa etapa. De cualquier forma, si tenemos 38 equipos, bien podemos hablar de cuarenta y algo, pero no más. Esas son las oportunidades de respuesta que existen. Somos más proclives a aumentar el tamaño del equipo de trabajo, aun cuando sabemos que eso implica un incremento de la escala de trabajo en la obra.

En realidad, desde el punto de vista del desarrollo en el territorio, esas políticas tendientes a priorizar lo que tiene que ver con la afirmación del individuo con su trabajo y con su oportunidad de desarrollo en el predio, obligan a buscar un difícil equilibrio para compatibilizar estos criterios. Hay oportunidades en las cuales sí podremos desarrollar programas más grandes, con lo cual estaremos en condiciones de incrementar el tamaño de un equipo. Actualmente, estamos construyendo mil trescientas unidades simultáneas y el tema pasa por determinar -esta es una discusión que mantenemos internamente- cómo hacemos para poder optimizar el proceso y construir más sin abandonar parámetros de calidad ni ir a lo loco. En definitiva, se trata de crecer y seguir cumpliendo equilibradamente nuestra tarea, como hasta el presente.

SEÑOR BOTANA.- Quisiera decir algunas palabras acerca de la reflexión del señor Beltrame porque, a mi juicio, este es uno de los temas más interesantes que está en juego en la construcción de viviendas en el país, visto en términos de repoblar la campaña o de, al menos, facilitar la posibilidad de su repoblamiento. Creo que todos hemos coincidido en esa misma observación, esto es, que cuando MEVIR ha construido núcleos de vivienda pegados a las ciudades o a algunas villas importantes, más que a la población ha contribuido al despoblamiento de la campaña.

Como alternativa a eso se impone esta idea de la vivienda en el predio, con la que todos estamos de acuerdo. Incluso, recuerdo la primera experiencia de viviendas en el predio que llevó adelante MEVIR, la cual se hizo en COLEME, la cooperativa de leche más antigua del país, ubicada en Cerro Largo. Esas viviendas fueron excesivamente caras. Sin embargo, todas fueron pagadas y la gente continúa viviendo en ellas y produciendo. Por lo tanto, esas personas se radicaron en la campaña y, entonces, podemos decir que esa experiencia constituyó un fenómeno altamente positivo a pesar de que, reitero, las viviendas tuvieron un costo sensiblemente superior al de las otras que se construyeron en el país. Naturalmente, luego MEVIR mejoró la eficiencia de costos de estas viviendas. No obstante, pienso que debemos atender a otro aspecto.

La vivienda en el predio sólo atiende a los que tienen la tierra en situación regular. En la campaña nos enfrentamos permanentemente a ese problema; MEVIR llega a esos lugares y se encuentra con terrenos que a lo largo del tiempo han sido poblados por familias que no han regularizado la propiedad y después resulta imposible utilizarlos para la construcción de las viviendas. Muchas veces, eso impide que a la gente se le pueda hacer la vivienda en el predio e incluso la construcción de un núcleo de viviendas en la zona más conveniente o en una región central de la campaña, en cualquier departamento.

He aprendido de la gente de campaña, y especialmente de los que tienen que ofrecer su mano de obra como modo de sustento familiar, que les resulta muy buenos los nucleamientos cuando están radicados en una zona rural, porque se facilita el acceso a los servicios de electricidad, agua potable y comunicación. Es más, pueden tener un teléfono, el acceso a un comercio, por lo general están próximos a un centro educativo, la policlínica se radica en un lugar cercano y tienen la satisfacción de la vida social; pero, además, cuando alguien demanda mano de obra, tiene dónde ir a buscarla. Por lo tanto, resulta un muy buen recurso para radicar a la gente en la campaña y, por lo menos, detener el proceso migratorio.

Entonces, esta combinación que en la actualidad se está haciendo, de núcleos de viviendas concentradas en medio de una zona rural -y cuando hablo de rural quiero decir verdaderamente rural- con viviendas en los predios, resulta efectiva, al menos para detener el proceso migratorio campo - ciudad.

Después de esta reflexión quiero trasmitirle una inquietud al Directorio de MEVIR para que la evalúen en el tiempo. En algún momento, he estado revisando los costos de la construcción de las viviendas y tengo la sensación de que, en general, están bastante por encima de los precios del mercado. Por supuesto que hago una evaluación muy positiva respecto al método constructivo, a la

calidad de la construcción, a cuánto colabora el proceso de construcción por ayuda mutua, al trabajo en conjunto y cómo ayuda después en la convivencia entre personas que no necesariamente están preparadas para vivir en espacios más chicos.

La política del personal de MEVIR me parece bien interesante en la medida en que mantiene determinados niveles de vinculación de los trabajadores con la institución; los va formando no sólo desde el punto de vista técnico, sino humano y social. O sea que desde todos esos puntos de vista creo que el modelo MEVIR -si así se le puede llamar- es muy bueno y creo que es insustituible en este país.

Quisiera que se revisara si alguno de los procesos constructivos no podría hacerse mediante ciertos procedimientos que permitieran rebajar los costos. Digo esto porque cuando cualquier proceso, producto o servicio, por más bueno que sea, se transforma en excesivamente caro, a largo plazo es sustituido, y no queremos que eso pase con este Movimiento de Erradicación de la Vivienda Insalubre Rural, que tanto queremos aquellos que tenemos vinculación con la tierra y el interior de la República.

Muchas gracias.

SEÑOR BELTRAME.- Voy a comenzar con algunas reflexiones para luego dar respuesta a lo último que se planteó.

Considero que tenemos retos muy importantes por delante y hoy se hablaba de repoblar. Hasta ahora MEVIR se ha movido con determinados parámetros a la hora de intervenir, de seleccionar participantes que, obviamente, no son los adecuados o no son los mismos que hay que aplicar mirando una política proactiva. En realidad, MEVIR ha adoptado criterios que le permitieran asegurar la mejor administración, con respecto a la forma de intervenir. Entonces, en estos casos se apunta a alguien que esté asentado y que tenga más de tres años de desarrollo en el predio. Cuando hablamos de los criterios a desarrollar en políticas proactivas, cuando hablamos de pensar en la creación de nuevas colonias, vemos que tenemos un desafío muy fuerte por delante que tiene que ver con los parámetros, con la forma de elaborar y con los indicadores a desarrollar a la hora de seleccionar a los participantes. Ese es el primer tema que quería resaltar.

Por otra parte, el tema de la titulación es un problema real y serio, sobre todo en determinadas zonas del territorio nacional.

Para eso, MEVIR ha tenido que conjugar algunos aspectos que tienen que ver con la buena administración de los dineros públicos, que son de todos, con determinado nivel de seguridad. Es obvio que cuando no hay seguridad sobre la tierra, se complica a la hora de definir una intervención. Hay que ver de qué forma uno responsablemente puede estar invirtiendo, porque de otro modo, digamos, eso se puede "volar", desaparecer. Sin embargo, se han ido buscando distintas formas y atenuando los niveles de intervención a fin de ir paliando la situación, por la vía de vales, partiendo de la buena fe del potencial beneficiario. Se han buscado formas de colaborar en la regularización de la tenencia de tierras, pero en este aspecto deberemos desarrollar algunos elementos que nos permitan pegar un salto cualitativo, pasando de lo que es la intervención concreta a un beneficiario, a algún otro tipo de instrumento a desarrollar que permita actuar con mayor amplitud en el territorio y no a partir del caso a caso. Este es otro de los retos que tenemos por delante. Queremos señalar que no por una situación regular de la tierra se deja de intervenir, pues siempre algún tipo de elemento se trata de aplicar.

Otro tema que también me interesa destacar es que muchas veces se lo ve a MEVIR como factor de despoblamiento de la campaña. Más allá de que, efectivamente, hay algunas intervenciones que uno considera que no fueron felices y que pueden haber colaborado a ello, en realidad lo que ha pasado es que ha habido un proceso de despoblamiento de la campaña por otros factores que no son la localización de la vivienda, sino que tienen que ver con la oportunidad de vida y con el acceso a la educación y a la salud. Reitero que es cierto que en algunos casos no ha sido feliz la intervención y que de pronto se generaron ciudades dormitorio pegadas a una ciudad. En eso somos críticos; en algunas intervenciones en ciertas localidades no fue feliz la ubicación de los núcleos, pero eso tiene que ver, muchas veces, con la posibilidad del acceso efectivo a la tierra a precio razonable y no siempre se contó con toda la batería de instrumentos para poder resolverlo. Es también parte de los temas -en cuanto a ese tipo de intervenciones- en que, particularmente, por la composición que tenemos en la Comisión Nacional, hay gente crítica.

El último tema planteado es el relativo a los costos. Quizás no sea yo el más indicado para fundamentarlo y sí, como Director, el señor Nopitsch. Sería bueno aclarar con qué estamos comparando estos costos de construcción, que parecen altos, si nos atenemos a un par de temas. En primer lugar, la ubicación, la implantación, el componente tierra o el no componente tierra, los costos que implica el fraccionamiento, la realización de determinada infraestructura y, básicamente, la calidad de la vivienda que se termina. Personalmente, entendemos que los costos de construcción para el estándar de vivienda que se realiza, está en un buen nivel de "performance", comparativamente con lo que es un costo de construcción de un producto similar en ciudades importantes. Pero me gustaría que el señor Nopitsch aportara información sobre este tema.

SEÑOR NOPITSCH.- Los costos que hoy en día está manejando MEVIR -no quiere decir que no puedan tener ajustes y mejorar ya que siempre tratamos de mejorar lo que vamos haciendo- andan en el orden de 18 Unidades Reajustables el metro cuadrado, que para lo que es nuestro mercado, es muy buen costo, pensando en las dificultades de las zonas alejadas, de difícil acceso, etcétera.

Nosotros evaluamos que es una buena cifra, un buen valor, para lo que es el mercado, más allá de que siempre estamos estudiando nuevas alternativas. Ahora nos proponemos estudiar, por todo lo que significa el aporte de la producción forestal en el país como futuro, el tema de la madera. Pensamos que este aspecto está muy en sus inicios pero es algo que queremos explorar.

A su vez, en cuanto a obras, continuamente tratamos de explorar nuevos sistemas o procedimientos constructivos que permitan no sólo bajar costos, sino también ahorrar tiempo, porque no nos olvidemos de que cuando hablamos de núcleos de ayuda mutua o de unidades productivas, necesitan esfuerzos propios o familiares. De manera que esa familia o persona que está trabajando para construir su vivienda también necesita trabajar para mantener a su familia y, además, está quitando horas a la recreación, a la vida familiar y al descanso. Por lo tanto, cuanto menores sean los tiempos de dedicación, mejor será para todos. Además, en ese análisis de procedimientos de sistemas, que estamos continuamente experimentando, algunos con éxito y otros no tanto, con elementos racionalizados o prefabricados se buscan mayores economías. En definitiva, creo que manejamos un buen costo para lo que hoy en día se da en la plaza.

SEÑORA PRESIDENTA.- En cuanto a los costos, si miramos retrospectivamente lo que es la vivienda para los sectores más pobres de la población, en general, no tiene punto de comparación una vivienda de MEVIR con un módulo evolutivo. ¿Por qué? Por la superficie edificada y por la calidad de los muros, del techo y de la instalación sanitaria, que es muy superior. No he visto -y he recorrido muchas viviendas de MEVIR- que tengan rajaduras, humedades, es decir, cosas que son muy comunes de ver en los módulos evolutivos; podrá haber algún caso, pero no he visto ni he tenido ese tipo de quejas. Cuando hoy señalaba esa pregunta sobre los MEVIR concentrados, me refería a algo que sí he constatado sobre el terreno. Me refiero a que alguna gente vivía en una punta del predio, aunque probablemente ajeno, y tenía como complemento de su ingreso una vaca, una oveja o algunas gallinas. El MEVIR concentrado le quita un poco ese ingreso. Esto no lo inventé, sino que la gente me lo dijo; son cosas que uno recoge en la conversación, no así en los proyectos de la Unión Europea. Conozco bastante bien el de La Paloma, en Durazno, donde la vivienda integró, a su vez, un aspecto productivo que no será el definitorio en la familia, pero es un complemento importante.

Creo que hay allí unos parámetros de ajuste, pero yo no los veo por el costo de la vivienda. Personalmente pienso que la vivienda es una inversión que tiene que durar; debemos tener un parque habitacional que dure en el tiempo, y debemos alejarnos lo más posible de las soluciones precarias, porque las soluciones de corto plazo, de emergencia, que después se vuelven permanentes, son tremendamente perjudiciales para la población que las habita.

Creo que la vivienda de MEVIR genera dignidad -ese es un punto crucial- para el que la habita y para el cuidado posterior. Como todas las viviendas, requieren un mantenimiento, y no vamos a estar muy entusiasmados en cuidar un modo evolutivo en el que la pared es una cascarita. Algo muy distinto es una casita sólida y completa en sus necesidades. Creo que allí hay una diferencia. No me preocupa que tenga alguna Unidad Reajustable más por metro cuadrado, porque el costo se amortiza. Esta es una vieja discusión de las comisiones MEVIR, pero quería dejar sentado mi pensamiento.

SEÑOR LAPAZ.- Concretamente, sobre esos planteos que los Legisladores recibimos, ¿qué respondemos sobre los pasos a seguir?

SEÑOR BELTRAME.- Que manden una nota, que nosotros recibimos, procesamos y respondemos. No va a ser parte de estas 476. Es lo que estamos discutiendo. Hay algunas a las que, claramente, debemos responder que no, pero siempre se les dijo que después se les contestará.

Al recorrer el territorio, uno ve cómo la ausencia de otros mecanismos y la presencia o la atención por parte de MEVIR pueden estar significando una variación sustantiva desde el punto de vista de la posibilidad de seguir existiendo -o no- en el mapa, en la medida en que ello puede desencadenar otro tipo de procesos que permitan resolver la necesidad de la escuela …

SEÑORA PRESIDENTA.- Y del juzgado.

SEÑOR BELTRAME.- Del juzgado no, porque si no está MEVIR, no hay juzgado. En realidad, el proceso de reducción del número de ellos ha llevado a que algunos hechos por convenio, volvieran en este momento a posesión de MEVIR. Quiero resaltar el hecho de que la presencia o la ausencia de MEVIR significa un factor de subsistencia o no de la identidad del pueblo. Esto es algo que uno descubre transitando el territorio nacional. De modo que tenemos que pensar en estas cosas de una forma más global.

SEÑORA PRESIDENTA.- Agradecemos la presencia de los representantes de MEVIR a quienes, cuando sea necesario, convocaremos nuevamente.

SEÑOR BELTRAME.- Nosotros agradecemos la oportunidad que nos dieron al recibirnos y quedamos a las órdenes.

SEÑORA PRESIDENTA.- No habiendo más asuntos a considerar, se levanta la sesión.

(Así se hace. Es la hora 14 y 51 minutos)